



El poeta y sacerdote José Miguel Ibáñez Langlois rompe su retiro:

“Me parece que a Parra no le darán el Premio Nobel”

DURANTE tres décadas, José Miguel Ibáñez Langlois fue la autoridad en materia de crítica literaria en Chile. Con el seudónimo de Ignacio Valente, cada semana este sacerdote Opus Dei, doctor en filosofía y letras, poeta y ensayista, consultaba o condenaba —más lo segundo, en todo caso— las obras de los escritores chilenos. Respetado, temido u odiado, llegó a tener una influencia poderosa, prácticamente inapetible durante el régimen militar. Hace un par de años colgó su pluma de crítico para concentrarse en la docencia, que realiza en la Universidad de Los Andes.

Desde su columna “descubrió” la poesía de Raúl Zuretti, cuando era un completo desconocido, y pulverizó la primera novela de Alberto Fuguet, *Mal de Onda*. Tras calificarla de “barroca”, escribió que el autor “se especializa en lo más tonto que el alma adolescente pueda albergar”. Su figura polémica llegó a inspirar el personaje Sebastián Urrutia Latorre, protagonista de *Nocturno de Chile*, de Roberto Bolaño, donde aparece como un sacerdote de derecha que dicta clases de marxismo a la Junta Militar.

Nacido en 1936, Ibáñez ha interrumpido su retiro para lanzar el libro *Para leer a Parra*, un ensayo en que analiza la obra del fundador de la antipoesía, acan la figura poética chilena que más admira. Poco amigo de las entrevistas, acordó a conversar en su propia y polvosa oficina en la Universidad de Los Andes, pero solo como José Miguel Ibáñez, no como Ignacio Valente. Y advierte que no se refiera a la literatura chilena actual.

En su ensayo afirma que la antipoesía de Parra es

Más conocido como Ignacio Valente, seudónimo con el que se transformó en la ley de la crítica literaria durante décadas, lanza el libro Para leer a Parra, ensayo en que analiza la obra del antipoeta y la sitúa como una de las mayores del siglo XX. Alejado de la crítica semanal hace años, Ibáñez dice que la echa de menos, pero que se siente aliviado de haberse librado de su imagen de “dictador”, temido y odiado.

Por Andrés Gómez Bravo

una de las obras más importantes del siglo XX. Sin embargo, en España no es ampliamente apreciada.

Me doy cuenta de que no ha habido una acogida compatible con la que ha tenido en Estados Unidos y otros países. Eso es la señal de que la poesía y la crítica española siguen rumbos bastante erráticos. Dice que Parra es uno de los poetas importantes del siglo XX no me parece excesivo. Se me haría muy difícil no situarlo al menos en Chile junto a la Mistral, Neruda y Huidobro. Y dentro del contexto hispanoamericano, eso es ponerlo a la altura de Octavio Paz o Borges, que por lo demás no me entusiasman demasiado. Si lo pongo al lado de Ernesto Cardenal, porque su poesía exterioriza y la antipoesía producen el mayor movimiento renovador de la poesía hispanoamericana en la segunda mitad del siglo XX.

Para Ud. sostiene que la antipoesía de Parra es más lejos que Cardenal, incluso que Allen Ginsberg.

Parra llegó de otra manera, porque Cardenal también ha llegado lejos, y Ferrighetti y Ginsberg. Cardenal ha llegado a través de la objetividad de la crónica histórica. Parra ha llegado a través del acedaje de los idiomas de la subculturas, del periodismo, del cine, de los discursos de ocasión, de los graffiti, y ha llegado también con una dimensión de la que carece la obra de Cardenal, como es la ironía, la parodia, la sátira. Entonces para mí no es tanto quién llegó más allá, sino cómo, y la manera de Parra me interesa más. Pocas veces se había llevado el lenguaje narrativo a la poesía con la intensidad de Parra, y muy pocas veces se llevó tan lejos la multiplicación de los hablantes dramáticos, es decir, de las voces. De ahí la fragmentación del yo poéti-

co, gigante, centro del mundo, que todavía encontramos en Neruda y Huidobro, en una pluralidad de voces heterogéneas: el enigmático, el profesor, el payaso, el neurótico, el productor.

Hay cierta crítica que le reduce solo al humor.

La ironía, la sátira y la parodia son una dimensión intrínseca de la poesía de Parra. Muy pocos lenguajes poéticos habían llevado un lejos como el esta dimensión del humor. ¿Ha sido ésta una conquista ambigua? Sin duda, lo ha sido en el propio Parra. Pienso en tantos chistes, más o menos graciosos, a veces no tanto, que no puedo validar como poesía, porque están más cerca del chascarrillo, de la broma ocasional que de la poesía.

La influencia de su obra parece incontrastable en los últimos años. ¿Eso le parece positivo?

El primer efecto de la poesía de Parra es la libertad de poder decirlo todo en poesía, incluso ese mundo de realidades humanas que habían llegado a estar excluidas del género. Eso es indudablemente positivo. Luego, está la influencia indirecta, la que ha ejercido en poetas chilenos de voz y acento muy propios, pero que no habrían escrito lo que escribieron si no lo escribieron sin haber pasado por el horizonte, la lectura, de la antipoesía. Léase: Enrique Lihn, Armando Uribe, Raúl Zurita, Oscar Hahn, Diego Maquieira. La influencia negativa es que muchos poetas jóvenes han creído que era llegar y narrar, llegar e inventar hablantes, contar chistes, bajo la cortada de la antipoesía, y lo que han hecho no es poesía ni antipoesía. Pero también me pregunto: ¿qué poetas importantes no han tenido este tipo de

“Cuando Neruda había agotado sus posibilidades creadoras, siguió escribiendo libros, cada vez más débiles. Después de los Sermones y Predicas del Cristo de Elqui (1979), Parra ha escrito poemas de circunstancia, pero no han tomado la forma de libros”.

insultos, de toda especie?

Su propia poesía tampoco fue immune.

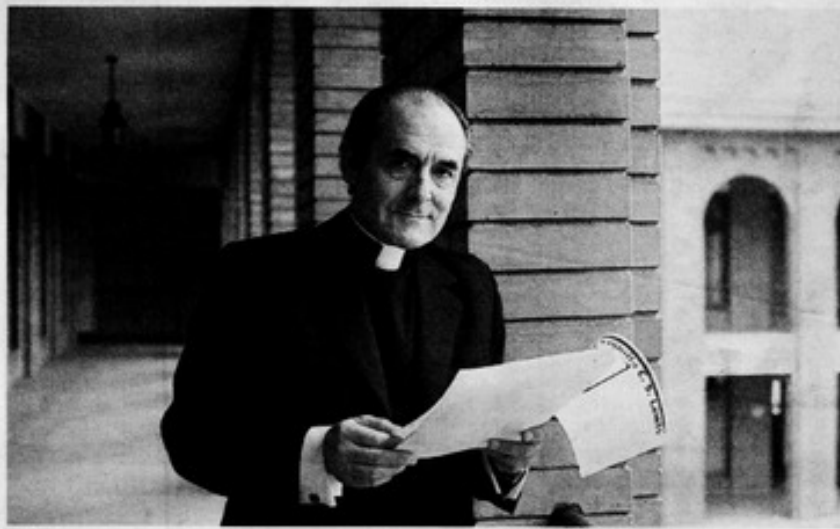
Mis primeros libros son previos a la antipoesía. Desde *Poemas Dogmáticos* (1971), recuerdo haber pasado por el horizonte de la antipoesía y abordado temas que sin ese precedente habría creído inalcanzables.

Entre Parra y Neruda es obvio a quién preferir.

Con el paso de los años soy menos proclive a dar juicios de esa especie. Pero cuando empecé a hacer crítica, Neruda iba en franca declinación y Parra iba en ascenso. Eso es una circunstancia, no un juicio de valor.

Hace 20 años *Nicanor Parra no publica nada nuevo*. ¿Está en declinación también?

Hay una diferencia esencial entre Parra y Neruda en ese aspecto. Cuando Neruda había agotado sus posibilidades creadoras, siguió escribiendo libros, cada vez más débiles. Después de los *Sermones y Predicas del Cristo de Elqui* (1979), Parra ha escrito poemas de circunstancia, pero no han tomado la forma de libros. Cuando se publican las obras completas de Parra hay muchos chistes que no se incluyen. En cambio, las *Obras Completas* de



Ibáñez Langlois pulverizó *Mal de Onda*, de Alberto Fuguet, hace 30 años. Hoy dice que “tendría que leerlo de nuevo” para confirmar o refutar la opinión de ese momento.

Me parece que a Parra no le darán el Premio Nobel : [entrevistas] [artículo] Andrés Gómez Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ibáñez Langlois, José Miguel, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Me parece que a Parra no le darán el Premio Nobel : [entrevistas] [artículo] Andrés Gómez Bravo.
retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile